

fué ordenado sacerdote, por cinco años consecutivos y enteros no comió pan, por diez no cató siquiera el vino. Pocas hierbas y muy bastas, frutas secas, habas cocidas y amargadas, según su costumbre, con polvos amarguísimos como de ajeno, y ásperas como la pimienta, según ls atestiguaron algunos religiosos que quisieron catarlos, eran su cotidiano alimento. En los días de viernes tomaba una hierbaza tan mala, que un religioso habiéndola tocado con la punta de la lengua, tuvo tal asco por muchos días, y el estómago tanto se le echó a perder, que no pudo recibir ninguna comida por varios días. Y esto lo hacía por el deseo de gustar alguna de las amarguras de la Pasión de Jesús, cuya memoria dolorosa se celebra en ese día. Sus ayunos eran largos y continuos. A imitación del Santo Padre San Francisco, a quien en todos los puntos de su vida imitó nuestro Santo, ayunaba cada año siete cuasmas, y con tanta austeridad, que, exceptuados los jueves y domingos, no comía ni bebía nada, ni se sostenía con otro alimento que con el de la Divina Eucaristía, que tomaba cada mañana. Y era cosa admirable la que diré. Subía al altar, pálido, demacrado y con el cuerpo desmayado, y se marchaba luego encarnado de cara, vigoroso y en todo repuesto. No obstante, se había reducido a tal debilidad y flaqueza, que una vez le mandó el superior por el mérito de la santa obediencia que comiese carne, y la comió, por cierto, más no la retuvo y súbitamente la devolvió, y poco después llegó a tal extremo, que cerradas fuertemente las fauces y no pudiendo abrir la boca, ningún alimento admitía ni masticaba; de lo cual le vino tal desfallecimiento de vida, que no se podía mayor. Pero en este mismo languidecer y penar que él sufría, experimentaba en el alma grandísimo placer, y hubiera querido hacer aún más, si hubiera un hombre más podido hacer. Cristo crucificado era su alimento, en El solo quería saciar su hambre, en El fortalecerse. Ni tenía sólo este modo de humillar su carne, sino que añadía otro más fiero, como aquí se dirá.

Y si alguno al leer tales cosas se horrorizara, y penara a dar-